

<b>Ysaac López</b>	
Josefa Camejo:	
¿La Invención De Una Heroína?	101
<b>Reseñas</b>	124
<b>Colaboradores</b>	138

**H**ablar hoy de constantes no sólo parece sino que es una herejía. La discusión sobre el valor que pudiera tener la preservación de una memoria, llamemos colectiva, arroja fuertes dudas. Esa vieja creencia de que en el historiar abunda una inagotable fuente de enseñanzas que surge de la acción descifrante, en la cual los hombres en cada uno de sus tiempos han buscado y buscan apoyarse para encontrar explicaciones y salidas, está otra vez en discusión. Pareciera que el reconstruir intencionalidades supuestamente sostenidas en ámbitos de proyectos colectivos y expresados como grandes movimientos sociales, incluso en espacios socioculturales pequeños, han ido cayendo en oscuros vacíos. Un aparente e inmenso paraguas planetario nos cubre y nos impermeabiliza de toda filtración.

Desde acá, a estos espacios anteriormente proveedores de materias primas, para un mundo que hoy ha ido encontrando sustitutos y reemplazos, pareciera cernirse la condena de no ser indispensables, sino, por el contrario, amenazas, como en los tiempos del encuentro, del descubrimiento; convertidos en zonas estigmatizada, fuera de ese nivel en el cual la gran historia de los imperios sucesivos vieron su exterminante realización. Historia y cultura imperial sancionadas hoy, no sólo por el derrumbe de unas utopías fundadoras, sino, además, por la satisfacción de haber hecho y concebido una historia del mundo, su historia, que ya construida se declara acabada.

Nada hace pensar que lo real de ese proyecto occidental modernizante y acabado —en ellos— nos alcanzará. No hemos podido descifrar el camino. Las sociedades emergentes de América Latina, en su reacomodo, no se han podido recuperar localmente de su composición y de su traumática insurgencia.

Nuestro historiar, como hermenéutica, ha seguido la pauta de los que se realizaron como totalidades en una historia que construyeron con claras y perfectas intencionalidades, y que ahora declaran, a saber si con razón, concluidas para todos los otros. Fue y es historia de proyectos acabados, de dominios en todo el abanico del pensar y accionar, y en ello se asienta lo que se vocifera como su validez.

El tránsito que iniciamos ahora con **Presente y Pasado** comienza su discurrir en todo ese contexto y dentro de una tradición, la tradición del descifraje, envuelto en serias dudas. Nuestro accionar será, como experiencia transmitida, académicamente acumulante. Esperamos que esa información y este esfuerzo sacie un tanto la necesidad de hacer, de entregar cosas y sus referencias. A fin de cuentas, lo que este mundo, ahora declarado sin historia futura, necesita, sin embargo, son programas, cosas propias de historias realizadas o realizables. Nuestra idea es delinear nuestro ambiente, reconstruido, señalar puntos y lugares que nuestros ancestros pensaron y en los cuales nunca se vieron totalmente desdibujados, entre otras cosas porque lo que el otro nos está haciendo sentir, como lo hiciera antes asociado con cónsules nativos, revividos ahora planetariamente, tiene, en esencia, un mensaje histórico similar: Confundir más nuestro reconocimiento dentro del entramado cultural planetario.

La intención es simple, sana e ingénuo, ayudar a configurar el diseño de nuestro espacio de vida y de vivir, como otros, pero ahora con posmoderna discreción; los ejemplos que siguen son parte del andamiaje y del entrenamiento. El discernir sobre constantes es parte del problema, ya se verá, por ahora empezamos con el ejercicio de un arte milenario y su vasto andamiaje.

**Francisco Gavidia**

## LA TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA<sup>1</sup>

---

**Alí Enrique López Bohórquez**

---

**H**ace varios años Germán Arciniegas<sup>2</sup> señalaba que, cuando se trata de establecer una relación entre Europa y América, generalmente se habla de los aportes que Occidente había hecho al Nuevo Mundo. Por mucho tiempo la idea de “civilización” dominó la interpretación eurocentrista, que atribuía a esa idea la responsabilidad de la organización y desarrollo de la sociedad colonial americana, a partir del proceso de descubrimiento, conquista y colonización. Esta sociedad surgía entonces a imagen y semejanza de la europea, primero de la española y portuguesa, y luego de la francesa, inglesa y holandesa. Se había *inventado* América, para utilizar la expresión de Edmundo O’Gorman, en una dimensión que traspasaba los límites del marco europeo, para hacerla aparecer como parte del devenir universal de la cultura occidental.<sup>3</sup> O, para utilizar otra interpretación -esta vez de origen hispánico- se trata de “...la *absorción de América por Occidente y el pasar a formar parte de la historia de aquella de la de éste...*”; historia “...que, a partir de entonces, *ingresa en la Historia Universal.*”<sup>4</sup>